E

n Alternativa Económica encontramos un artículo de Juan Carlos Martínez Castro, titulado [El absurdo modelo económico colombiano](http://www.alternativaeco.org/?p=3276#more-3276), con el que nos hemos identificado. En el se lee: “(…) *Los ejemplos son innumerables y se presentan en todos los sectores y con todos los bienes y servicios que se comercializan en el país. Desde bienes de consumo como zapatos, productos alimenticios, productos deportivos, smartphones y electrodomésticos; hasta servicios bancarios, de educación, salud y transporte. También en los bienes industriales. Todos cuentan con un elevado sobrecosto, un alto impuesto y un gran nivel especulativo en su precio final. ―Lo anterior ha ocasionado que la economía no crezca en los porcentajes esperados y que incluso baje el nivel de consumo aun cuando la inflación esté controlada. Como consecuencia, los consumidores se ven obligados a financiar los productos que necesitan o desean y como efecto de ello terminan pagando exponencialmente el valor inicial, un modelo económico que claramente tiene como principal beneficiario al sistema financiero y a los grandes monopolios. ―De nada sirven los acuerdos comerciales con otros países si no generan precios más cómodos para los consumidores. Los importadores y distribuidores están abusando de su posición siendo de los pocos que se han beneficiado al comprar a menor costo en el exterior y dejando de hacerlo a los productores nacionales con las consecuencias que esto trae para el país. Sin embargo, no han querido transferir ese beneficio económico al consumidor pues siguen vendiendo a los precios de siempre e inclusive los han incrementado*. (…)”. Estamos de acuerdo con que muchos de nuestros empresarios cobran muchísimo y tratan de desembolsar muy poco a sus trabajadores y proveedores. Lo saben estos, que son capaces de comparar lo que reciben con lo que los clientes pagan por sus bienes o servicios.

El afán de riqueza acompaña a todos los actores, incluyendo a los contadores públicos. El problema es que la ecuación que procura cobrar mucho y hacer poco difícilmente logra un nivel alto de calidad. Esta no es una característica etérea. Cada cliente puede comprobarla. La baja calidad trae consigo muchas angustias y en ocasiones muchos castigos. Algunos refunfuñan contra la ley y los funcionarios gubernamentales, deseando que no existieran o que, al menos, no pudieran meter las narices en las relaciones contractuales. Pero nuestras concepciones fundantes indican que la protección del bien común, del orden justo, es indispensable, porque hay individuos que por sí solos no cuidan de esos asuntos.

Se sabe que además del citado apetito por las ganancias hay varios que han adicionado sus precios para absorber el costo de los sobornos que se pagan para obtener un contrato y para obtener el paz y salvo por el mismo, así como para contrarrestar la carga financiera de los lentos pagos que suele hacer el Estado.

Los contadores colombianos tienen que resolver si son o no especuladores.

*Hernando Bermúdez Gómez*